

DISCURSO DOCTORADO HONORIS CAUSA POR LA UNAM

**Linda Rosa Manzanilla N.
IIA-UNAM
Miembro de El Colegio Nacional**

Sr. Rector, Dr. José Narro Nobles, Rectores de otras universidades de México y del Extranjeros, Miembros del Cuerpo Diplomático, autoridades universitarias, consejeros, amigos y familiares.

Agradezco al Señor Rector de la UNAM y al Consejo Universitario de esta Casa de Estudios la oportunidad que se me otorga para hablar en esta ocasión memorable.

Es sin duda para nosotros un gran honor el que nuestra Universidad Nacional Autónoma de México, en sus festejos centenarios, nos otorgue el Doctorado Honoris Causa. El reconocimiento de nuestra comunidad es el más preciado de todos los que en nuestra vida académica logremos, ya que viene de las personas con las que interactuamos, que nos

conocen en el quehacer cotidiano, en el esfuerzo por lograr que la creatividad de México brille.

Sin embargo, en este contexto, no se debe desaprovechar la ocasión para apuntar los grandes problemas que aquejan a nuestra institución, reflejo de la turbulencia en que se encuentra inmerso el México del siglo XXI, y hacer propuestas para construir futuros.

La UNAM, institución noble y con virtudes innegables, vive un momento difícil. Las comunidades académicas se encuentran fisionadas por intereses políticos de personas que no han entendido que entre las fortalezas primordiales está la diversidad de pensamientos, opiniones y ópticas. La trasgresión de los vaivenes políticos de México en el ámbito de la UNAM han socavado la armonía en nuestras comunidades de investigación y docencia, y esto es producto del afán de personas mediocres y rapaces por minar la fuerza de las colectividades pensantes. El colapso de las concordias en nuestros ámbitos académicos, la falta de ética, los plagios, las difamaciones, las calumnias, la perversidad han aflorado

tristemente de manera coordinada, a través de agentes de la fisión. Quienes han destruido las armonías deben ser acotados y eliminados de las esferas de decisión de la UNAM.

Hemos visto con tristeza que dentro de nuestra institución se encuentran otros personajes que emulan desgraciadamente el quehacer de individuos siniestros como Edgar Hoover, quien en Estados Unidos espiaba la vida de las personalidades políticas, artísticas y académicas para presionarlas con dicha información. Este tipo de prácticas debe cesar. Nadie tiene el derecho de entrometerse en la vida de los profesores, investigadores, técnicos y personal de base, mucho menos de utilizar perversamente dicha información.

El abatimiento de líderes académicos a través del hostigamiento laboral y personal así como la violación de su privacidad no deben callarse. A río revuelto, ganancia de pescadores mediocres y viles, diría yo. Las confusiones de personas, el robo de identidades, la apertura de correspondencia y violación del correo electrónico, el plagio de obras, el boicot a que nuestros resultados de investigación

sean publicados son algunas de estas prácticas que he vivido en carne propia y que denuncié para que ningún otro investigador o profesor las viva más.

Como arqueóloga también viví el saqueo de uno de mis sitios de investigación en Teotihuacan, en el 2005, pero este saqueo fue uno de tipo “político”, para detener un proyecto de excelencia que ya descifraba con presteza cómo funcionaba la gran metrópolis del Clásico.

Muchos hemos soportado hostigamiento, saqueo, difamación, boicot y muchas cosas más para poder venir a apercibirlos que la UNAM vive tiempos difíciles, y está en nuestras manos el evitar que otros sufran lo señalado. Toda persona tiene el derecho a defenderse, y a ser escuchada. Esta oportunidad no se me dio en 7 años, pero la tomo ahora para que las verdades que algunos considerarán incómodas se conozcan y sirvan para construir futuros más nítidos, afables, y edificantes.

He visto con tristeza que más de una tercera parte del personal académico de nuestras comunidades no trabaja. A

pesar de múltiples evaluaciones negativas, ese personal mediocre permanece, escudado en una definitividad. No acepto visiones populistas de que las comunidades tienen que privilegiar mayorías sacrificando personas de excelencia, si veo que muchos no cumplen con lo que escasamente se les pide por recibir un sueldo en la UNAM, y dedican su tiempo a destruir la vida de los demás. No lo acepto pues a los líderes académicos, los que creen en la excelencia, se les tiene que dar el espacio conveniente para demostrar que México es grande en ideas y propuestas, y la UNAM debe ser el mejor ejemplo de ello. A los jóvenes brillantes y productivos de las nuevas generaciones también se les debe dar el espacio para generar conocimiento y cambiar a México, por lo que el lastre de los mediocres e improductivos debe ser removido en pos de grupos más vitales.

Entre las grandes fortalezas está el potencial para la colaboración interdisciplinaria de alto nivel en la investigación. Pero queda como potencial solamente ya que la

estructura de la UNAM no incentiva la investigación de grupos ni las redes horizontales.

Más allá de los bloques políticos y dogmáticos debe valorarse la diversidad, la construcción de consensos, la consolidación de grupos y seminarios interdisciplinarios donde los alumnos se formen en campos de frontera en interacción constante con los investigadores.

Creo en la concordia, en la armonía, en la reparación del tejido social de nuestras comunidades, en la excelencia y en la crítica constructiva. El avance del conocimiento no puede llevarse a efecto sin la libertad de disentir y expresar las razones por las que no compartimos ciertos puntos de vista.

Debemos recuperar el ambiente creativo de hace una década, acotando a provocadores y mediocres, desmantelando sus acciones perversas, y si lo hacemos, habrá más de mil razones para decir: la UNAM es grande y logró superar sus obstáculos.

Gracias, buenos días y mucha suerte para la UNAM en sus próximos 100 años.